

LIBROS

R. E. BATCHELOR: *Unamuno Novelist. A European Perspective* (Oxford 1972) 324 pp.

El interés del autor por Unamuno y la literatura francesa cubre un período de varios años, iniciado con un doctorado sobre la galofobia de Unamuno en 1964 que coincide con dos artículos titulados "Unamuno ante la literatura francesa"¹. Quizás algunos de sus comentarios más precisos y perspicaces sean una reflexión de su conocimiento íntimo de la literatura francesa, y de ahí que surjan sus comparaciones entre don Miguel, Gide y Julien Green.

Situando así a Unamuno dentro de la más amplia perspectiva posible como "a man of his time uttering the anguish of the twentieth century... expressing the contemporary ethos in Europe", es posible construir una vasta serie de modelos comparativos. Sin embargo, es irónico que este libro sea más iluminador cuando se estrecha la perspectiva al estudio de la "nivola" unamuniana a la luz del desarrollo de formas experimentales de la narrativa en el "sotie" de Gide y el teatro de Pirandello: "They form a generation bent on total introspection through the irony of double composition", reflejo de "the need to assert self in order to ward off the fragility of a menaced existence".

En oposición hay que señalar lo que se pierde por el cambio de perspectiva de lo nacional a lo europeo. La propensión ascética de Unamuno se compara con la de T. E. Lawrence, sin embargo, ilumina más al lector recordar las severas actitudes morales heredadas por la generación post-krausista. También se le compara con Rousseau como un "protestante" que vive en un país católico, pero sin referencia a la tradición de los más profundos pensadores idealistas que se mantenían al margen de la Iglesia católica en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Es curioso afirmar que Pérez de Ayala era inconsciente de las inquietudes de la vida moderna y cuando el autor compara el individualismo de Unamuno con el de don Quijote, Santa Teresa y San Juan de la Cruz se acerca peligrosamente a la visión deformada de España de Bizet, Chabrier y Mérimée que Unamuno detestaba profundamente. Desde este punto de vista el libro contiene algunos errores: por ejemplo su destitución del rectorado se fecha erróneamente en 1913.

El libro presenta un interés poco común por la manera en que ejemplifica los problemas del método comparativo. Ciertamente el Dr. Batchelor no los ignora: se ha inclinado a identificar más una tradición que enumerar influencias. Como consecuencia de haber realizado su estudio de esta forma tiene que basarse en lo que él denomina "similaridades", afirmando que éstas tienden a fortalecer la originalidad del autor que se examina.

¹ "Unamuno devant la littérature française", *Nottingham French Studies* II, n.º 2 (oct., 1963) y III, n.º 2 (oct., 1964).

Como resultado, aparece una gran abundancia de expresiones tales como "similarly", "anticipated", "places Unamuno alongside Malraux", "fore-shadows". Se discierne difícilmente el sentido de las relaciones precisas indicadas por estos términos.

Visto que Unamuno quiere absorber toda una tradición del pensamiento europeo el intento de situarle dentro de ésta es loable pero ¿adónde nos conduce esta clase de estudio? Podemos tomar como ejemplo la discusión de un tema particular: el examen de la antipatía de don Miguel por la vida urbana. El autor afirma que "the nausea of Harry Lyme's (sic) life in the Viennese sewers filled him [Unamuno] with an intense dislike of the Metro" (p. 115). Solamente una metafísica muy compleja podría explicar cómo un autor experimentó los sentimientos del personaje de una película popular antes de que los hubiera experimentado el personaje mismo. Nos encontramos en un mundo de experiencias reiteradas, despersonalizadas, donde el tiempo no existe. El autor nos quiere convencer de que estas emociones son el reflejo del análisis de Lewis Mumford antes de que fuera concebido pero que en cualquier caso, ya habían sido experimentadas mucho antes de manera idéntica por Shelley y Víctor Hugo.

Cuando la experiencia de un artista se juxtapone con la de un sinnúmero de otros el crítico quiere abarcar toda la experiencia del siglo XX dentro de esta tradición. Deducimos que se está estudiando la condición total del hombre moderno y el derrumbamiento espiritual de la civilización occidental. Por muy comprensiva que sea, se puede dudar que esta tradición abarque tanto: la novela religiosa, la novela social, *le nouveau roman* resultan completamente diferentes e identificables.

Esta clase de comparativismo total presenta otro tipo de peligro. Incluso el crítico más culto no puede llegar a conocer por igual todas las épocas y géneros de la literatura y la filosofía. El comparativista que se extiende en todas direcciones dependerá en muchos casos de fuentes secundarias donde su propio conocimiento es limitado.

En el caso de Nietzsche, donde no ha sido posible estudiar las obras originales, hay que contentarse con un *Portable Nietzsche* y la obra de su editor. Un breve estudio por R. Naves, excelente por si solo, puede sustituir la obra completa de Voltaire. Pero es precisamente en tales situaciones donde el crítico necesita avanzar con cuidado. Es preferible no describir a Voltaire como filósofo a no ser que se vuelva a definir la palabra con mucha precisión y no podemos deducir que consideró la Razón como una panacea si hemos leído Cándido, por ejemplo, con atención. Conocer la sustancia no supone conocer la obra.

C. H. COBB
R. E. MATTHEWS

Kingston Polytechnic,
Kingston upon Thames,
Gran Bretaña